

Análisis y crítica

José-Miguel Marinas

**La ética del don
y la comunidad política**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

INTRODUCCIÓN

REFORMULANDO UN PROBLEMA

En este trabajo se trata de vincular la teoría de los dones –que aquí pasa de lógica a ética del don– con la fundamentación de la comunidad política.

Nuestro punto de partida básico es que el don no es seriado ni es individual, ni va del individuo a la sociedad: el don hace al sujeto y a su otro, hace el vínculo. Con todo, más allá de la racionalidad económica (mejor en clave weberiana que neo-utilitarista), entendemos que pensar la razón política puede tener aquí un punto de apoyo sólido que no reduce a lo económico lo que es político. Ante la deslegitimación o reducción al pragmatismo de receta, inmunitario y dominador, cabe buscar otra vía de fundamento: probar en el contexto de la crítica del utilitarismo que se presenta como única ética (y razón económica). A sabiendas de que esto nos obliga a matizar cuidadosamente.

Comenzamos leyendo de nuevo la línea argumental que parte de la lógica del don de Mauss (a la que dediqué parte de *La fábula del bazar* y de *El Síntoma comunitario*), en la certeza de que nos puede ayudar a plantear estimulantes problemas éticos y políticos: (1) rescatar la naturaleza moral de la vinculación que el don supone y crea, (2) analizar la comunidad política que la ética del don propone, (3) pensar (más allá de la dimensión etnográfica de Mauss y aún de la fenomenología derridiana) qué tipo de sujeto ético y político cabe establecer desde esta lectura de la comunidad.

Esto equivale a abrir la lógica del don, como proceso socio-político, a su dimensión moral, que ya aparece en las primeras formulaciones en la saga de Durkheim; y equivale también a entender que la naturaleza vinculante del don permite pensar el vínculo comunitario, tal y como lo formulan Esposito, Nancy y los arendtianos, es decir, no como regresión «antiliberal», sino como progresión fundante en el presente.

Tomamos el problema del circuito del don (obligación de dar / de corresponder/ de superar lo recibido) reformulando el proceso: antes de dar está la obligación moral de recibir. Quien entra en el circuito de los dones no lo hace mecánicamente, sino desde una condición receptiva: no tiene, no puede, no quiere todo. Y desde esa condición se abre a un don posible que le ayuda y le convierte en sostenedor de un vínculo comunitario. No es el sujeto enterizo al que estamos habituados (individualista, presentado como antropológico e inevitablemente egoísta), sino un sujeto que se fundamenta en la carencia o en la manquedad.

Plantear el sujeto como autosuficiente y donante dominador no da cuenta del juego político ni de sus alternativas: las que enseñan que otra vida ética y política es posible. La repercusión de la naturaleza moral del don es inevitablemente política.

Para reflexionar sobre el don el punto de inicio puede situarse en las prácticas de intercambio que no son circunstanciales, sino que acaban por forjar un vínculo. En el vínculo hay institución porque los personajes adoptan papeles tipificados (el padrino que regala a su ahijado, por ejemplo) y lo que se hace no es del todo arbitrario: en las formas de intercambio, incluso en las más abiertas, hay una lógica implícita que tanteamos, cuando no dominamos del todo (la costumbre de agradecer o la exigencia de plantar cara a alguien que obra como un intruso). El don tiene como primer rasgo constitutivo que no precisa de la mediación de un sistema de signos que marque equivalencias. La relación, el vínculo, es inmediato, cara a cara, y la fuerza representativa está en el propio objeto que circula de uno (donante) a otro (receptor). Para entrar en el don hay que dejar atrás dos marcas: (a) el sistema de equivalencia-mercancía representado en el dinero y (b) el valor instrumental del objeto o del bien. El objeto del don tiene un carácter inmediatamente vinculante: vale lo que vale porque representa un vínculo, no por su valor de cambio (su carácter venal, en el mercado), ni siquiera por su valor de uso (trabajo acumulado o utilidad posible del regalo). Es una metonimia del sujeto que se vincula. Con mayor propiedad: es una sinécdoque o parte de sí que se da al otro por afecto o correspondencia.

Nuestra reflexión aborda la esencia del vínculo, superando la distinción *oikos* / *polis*, y superando también la mediación dineraria entre los sujetos como forma predominante del vínculo. ¿Cabe la gratuidad y no

la venalidad como regla fija de todos los intercambios? ¿El intercambio venal sería, según esto, una modalidad o una forma del intercambio gratuito sin cuyas reglas internas no se podría fundamentar ni siquiera el concepto de vínculo social? ¿En virtud de qué un producto tiene que equivaler a un signo monetario (o estar «fuera de precio»)? ¿Por qué en un momento dado vale dar en trueque comida (una pierna de puerco) por un servicio (dos meses de clases de inglés, en La Habana de 1994) y en otro es obligatorio –inexcusable– atenderse a un precio por libra o por kilo? ¿No hay algo más allá o más acá que traza la equivalencia, la ley de la equivalencia del don? A partir de exploraciones tan sustanciosas como la de Émile Benveniste, en su *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, en las que se muestra *la raíz de don* que tiene el mercado, es preciso realizar cuidadosamente esta indagación porque (a) don y mercado se intercambian y se duplican (b) y espacio del mercado y espacio de la polis se intercambian y se duplican.

Este libro es un compendio de ensayos sobre el don, tema en el que llevo trabajando muchos años. Se advertirán por ello algunas redundancias, ya que sus contextos textuales son diferentes. El deseo de ofrecer otra mirada sobre el núcleo ético no lo convierte en una propuesta libertaria o alternativa sin más. Se trata de volver a pensar la esencia de la polis, del vínculo político.

Así es la secuencia:

(1) La ética del don trata de leer de otro modo –ético y político– el legado de Mauss.

(2) La referencia al gasto y al despilfarro nos servirá para pensar el don junto con el mercado.

(3) Considerar la ética del don como fundamento de lo político supone buscar una base no economicista de la comunidad política.

(4) Al ir más allá del organicismo, nuestra reflexión centra su atención en el carácter construido, de fundación y no de mera pertenencia, de la comunidad.

(5) La forma fetiche de lo sagrado muestra la sumisión al régimen del don de aquellas dimensiones aparentemente distanciadas o inalcanzables.

(6) Por medio del tiempo del don y el tiempo de la polis se trata de pensar la comunidad desde Arendt.

(7) La comunidad, lo intermedio, lo político, lo mismo pero incluyendo la ética y la política.

(8) La ciudad abierta y sus enemigos es una reflexión sobre el soporte territorial concreto del mercado frente al don.

(9) Querer lo que nos daña nos lleva a la comparación con los metafísicos del don para pensar cuándo los regalos son envenenados y cuándo lo que nos atrae es letal para nosotros.

Madrid, primavera de 2018

A Pablo Marinas dediqué *El poder de los santos*, a Irene Marinas *Ética de lo inconsciente*, así que este libro se lo dedico a Ana Marinas.

CAPÍTULO 1

DE LA LÓGICA DEL DON A LA ÉTICA DEL DON

La reflexión sobre la dimensión ética de los dones tiene un punto de partida en los trabajos que hace casi un siglo emprendieron los antropólogos, especialmente los de la llamada escuela funcionalista francesa. Como acabo de decir en la introducción, se trata de seguir indagando en una fundamentación de lo político que no se ciña a la razón instrumental, sino que explore sus razones morales. Como he planteado en varios de mis trabajos, polis y mercado son dos entidades, dos dimensiones de nuestras relaciones sociales que se entrecruzan hasta formar una misma estructura ideológica. Por ello sostengo que la cultura del consumo es nuestra actual razón política. Pero los antecedentes, la primera vinculación de economía y vínculo moral es más antigua.

Empezaré recorriendo el itinerario de los trabajos reunidos en este libro. Como puede verse en el índice, el principio de inspiración arranca de la etnología y antropología iniciadas por Durkheim y su ilustre pariente Marcel Mauss. La sorpresa que supuso su trabajo sobre los dones en el año 1923 y sus relecturas hasta el presente nos proporcionan una mirada refrescante sobre un tema que parecía cerrado o guardado en una disciplina particular. Lo que nos jugamos hoy –en términos de Hannah Arendt– es algo más básico e importante: el fundamento de nuestro vínculo político. Por eso incorporar las reflexiones de y sobre Mauss –así como las lecturas de la saga arendtiana– para pensar nuevas razones de lo político tiene un alcance mayor que la mera revisión epistémica de un trabajo de antropología que marcó un hito decisivo en nuestra cultura. Revisar el plano estricto de la lógica de los dones y proyectar su lectura sobre la sociedad de mercado contemporánea nos abre a una dimensión nueva: el paso de la lógica del don a la ética de los dones.

Supone reconocer que en el desarrollo que Mauss establece –y que tiene el valor de fundamentar la lógica estructural de una forma básica

del intercambio (tal como ve agudamente Lévi-Strauss)– ya está presente la dimensión ética, y no solo la mera mecánica o lógica interna de un sistema de trueques que se regulan y se exigen a sí mismos.

Preguntar por la dimensión ética del circuito del don equivale a preguntar por el fundamento del vínculo que a través de los dones se establece. El vínculo político, el vínculo comunitario, encuentra en esta revisión un nuevo argumento: el compromiso moral de recibir, corresponder y superar es la otra cara de la *communitas*. El vínculo que se establece por compartir tareas, recursos y memoria. Esas tres dimensiones del vínculo comunitario están presentes en la formación de los nuevos espacios políticos, porque comunidad no es formación social preindustrial y comunal (palabra que emplea Nancy), sino fundación de nuevas formas de correspondencia y deliberación compartida. Como ya mostré en mi trabajo *El síntoma comunitario* y en desarrollos posteriores, la pregunta por el fundamento del vínculo es ética y su despliegue es político, en el sentido del proceso de fundación de algo nuevo, no del subrayado de la mera pertenencia.

Dos temáticas se desprenden de aquí, a las que se prestará en este libro tiempo y espacio suficientes: (1) hacia el exterior, la articulación de la comunidad de los dones –si puedo llamarla así– en el conjunto de las formas políticas mediadas por el dinero y el mercado; (2) hacia el interior, la razón del vínculo político que descansa sobre una nueva teoría de la comunidad (básicamente el Kant de la *Crítica del discernimiento* leído por Arendt y su escuela).

Don frente a mercado, por una parte, y, por otra, comunidad deliberante frente a lo instituido de la política: estos serán dos leitmotivos principales del texto. Se tratarán por separado para mostrar luego su afinidad interna.

Para ello me permito volver a exponer los argumentos principales de la relación entre los dones y el mercado, e incorporo algunos de los desarrollos conceptuales de mis trabajos *La fábula del bazar* y *El síntoma comunitario*. El punto de aproximación a la obra de Mauss desde nuestra ética de los dones lo marca precisamente la actualidad de su recorrido. No se trata de un ensayo etnográfico con pretensiones de generalización antropológica, sino de una reflexión sobre la fragilidad de nuestras sociedades: norteamericanos «primitivos», polinesios en su archipiélago, germáni-

cos entre dos eras, hasta llegar a los franceses que salen de la Gran Guerra, todos se ven (nos vemos) afectados por la economía del don, en la forma de trueque o en la forma de despilfarro ritual que más nos vincule.

Nos interesa Marcel Mauss por su afán en mostrar un tipo de sociedades que no está basada en el intercambio mercancía-dinero, sino en el sorprendente régimen del intercambio del tipo regalo. La totalidad de la vida social no se entiende sino como girando en torno a esta circulación de objetos y signos prestigiosos que una comunidad da a otra y que la otra ofrece a la donante o a una tercera. Su trabajo más conocido, *El ensayo sobre los dones*¹, es el lugar central en el que se expone su teoría y al que conviene acudir. Sobre todo porque es un texto escrito en un contexto –el tiempo de entreguerras que ya hemos destacado en otros lugares– y en un linaje intelectual muy preciso: la herencia durkheimiana, pero también la progresiva autonomía de Mauss en sus debates tanto académicos como políticos en la Francia y la Europa del momento². Desde la reviviscencia de sus lecturas³, hasta los textos

¹ Marcel Mauss, publicado en *L'Année sociologique*, con el título «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques», 1925, nueva serie, 1, pp. 30-186. Recopilado en *Sociologie et anthropologie*, pp. 143-279. Hay versión española, *Sociología y Antropología*, segunda edición, en Tecnos, 1979, pp. 153-263. La única discrepancia que se advierte es que esta sitúa la primera aparición del ensayo en *L'Année*, segunda serie, 1923-1924, t. I.

² Sobre el contexto de esta y de las demás obras de Mauss sigo recomendando la excelente biografía de Marcel Fournier, *Marcel Mauss*, Fayard, 1994.

³ Como señalo en *La fábula del bazar*, la recepción académica de Mauss ha experimentado una cierta reviviscencia. Así lo prueban Alan D. Schrift (ed.), *The Logic of the Gift. Toward an Ethic of Generosity*, Routledge, NY, Londres, 1997, Annette Weiner, *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-while-Giving*, Berkeley, U. California Press, 1992, y el ya mencionado de M. Godelier. Son también relevantes los trabajos de sociología de la cultura del consumo de Arjun Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo, 1991 (v.o. Cambridge, 1986) y Edgell, Heterington y Warde (eds.), *Consumption Matters*, Blackwell, 1996, así como K. Heterington, *Expressions of Identity. Space, Performance, Politics*, Sage, 1998.

En nuestro contexto más cercano, debo citar la figura de Ángel de Lucas y su lectura renovada de Mauss en sus lecciones de Sociología del Consumo y en el curso de posgrado «Praxis de la sociología del consumo: teoría y práctica de la investigación de mercados». Forman un inigualable ejemplo de lectura que desplaza la letra hacia la interpretación del presente.

monográficos como la bien pensada introducción que Pierre Beaucage hace al número monográfico de 1995 de la revista *Anthropologie et sociétés*, con el título «Retour sur le don»⁴:

Mauss rompe nítidamente con la tradición durkheimiana invirtiendo la ponderación de los términos. El maestro pertenecía a la época del optimismo burgués, y la elección misma de las palabras («mecánico», «orgánico») indicaba por dónde iban sus preferencias: «Normalmente, la división del trabajo social produce la solidaridad social» –División del Trabajo Social–. El discípulo ha atravesado la Gran Guerra y conoce el período de inestabilidad, política y económica, que sigue a aquella. Si sigue siendo optimista, lo es a pesar de todo... Ha visto desarrollarse lo que Durkheim podía aún considerar formas anormales de la división orgánica del trabajo: quiebras, paro, criminalidad y ... la lucha de clases.

Quien redacta el *Ensayo sobre los dones*, a la vez que revisa críticamente las medidas económicas del gobierno francés, tanto en su política fiscal como en su deuda externa⁵, es también colaborador pionero de *L'Humanité*. Aquí radica, a mi entender, su lectura ética y no solo antropológica:

Una parte importante de nuestra moral y de nuestra vida se ha estacionado en esa misma atmósfera, mezcla de dones, obligaciones y de libertad. Felizmente no todo está cosificado en términos de compra y venta. Las cosas tienen todavía un valor sentimental además de su valor venal, si hubiera valores que se pudieran clasificar como solo de este tipo. Tenemos otras morales además de la del mercader; todavía hay gentes y clases que se conservan en

⁴ Pierre Beaucage «Échange et société: avant et après Marx», *Anthropologie et sociétés*, vol. 19, 1-2, 1995.

⁵ Entre el 18 de enero y el 29 de mayo de 1924 aparece en *Le Populaire* una veintena larga de artículos en los que revisa críticamente la política financiera de Klotz y del gobierno Poincaré. Los textos del año 1925 parecen más centrados en la crítica de las nuevas corrientes de la antropología: una cuarentena larga de reseñas de autores como Boas, Fraser, Dumézil, Kroeber, Malinowsky, Schweiter, Seligman, entre otros. Vid. M. Fournier, *op. cit.*, pp. 812 y ss.